

Tinta callejera

## **Gentrificación: Un abismo que se ha vuelto evidente**

Uriel Castro | 06.07.2025

“Vivienda digna para los mexicanos”, “La gentrificación no es progreso, es despojo”, “La vivienda no es negocio, es un derecho”. Son algunas de las consignas que se vieron en la Primera Protesta Anti-Gentrificación que partió del Parque México en la Condesa. No es ninguna casualidad que haya iniciado la manifestación en esta colonia de la Ciudad de México, así como tampoco es una sorpresa la enorme molestia y rabia de sus manifestantes, en su mayoría jóvenes.

Este problema ha cobrado mayor fuerza en los últimos años. No solamente se trata de destrozos y “vandalismo” a negocios y comercios locales, como las imágenes que vimos el pasado viernes en distintos medios de comunicación. Si bien no se ahondará detalladamente, se puede asegurar que es un problema estructural en el que convergen distintos factores: legislación no regulada en materia de arrendamiento; especulación y corrupción inmobiliaria; en algunos casos la expulsión de extranjeros que padecieron la gentrificación en sus lugares de origen; y plataformas (como Airbnb) que facilitan la llegada de nómadas digitales a la capital.

El año pasado hubo varias modificaciones a la Ley de Turismo y a la Ley de Vivienda de la Ciudad de México, en las que destacan la no renovación del registro a aquellos inmuebles que hayan tenido una ocupación de más del 50% de las noches del año; registro obligatorio en el Padrón de Anfitriones de la Ciudad de México; o que los inmuebles de programas de carácter popular, social y arrendamiento no podrán ser utilizados para los esquemas de estancia turística eventual.

Aparentemente se escucha bien pero ¿quién garantiza que los anfitriones no van a alquilar el otro 50% fuera de las plataformas de alojamiento? ¿O que los inmuebles no destinados para estancia turística no serán utilizados para estos fines? Estas regulaciones impulsadas por las autoridades gubernamentales continúan siendo insuficientes.

Por otro lado, es un hecho que se ha vuelto aún más evidente la presencia de extranjeros en las colonias Roma, Escandón, Del Valle, Hipódromo, Nápoles, por mencionar algunas. La manera en cómo interactúan y se relacionan sus habitantes ha cambiado: desde la expansión y el asentamiento del idioma inglés como lengua nativa, restaurantes y cafeterías abarrotadas de estadounidenses, hasta el desplazamiento de sus pobladores originarios y el aumento en los costos de renta.

El día a día, la cultura, se ha transformado, incluso acoplado a la presencia de los recién llegados. Por supuesto que es importante la interculturalidad, en el que podamos compartir nuestras identidades con respeto y diálogo. Sin embargo, pareciera que estos espacios son exclusivos para unos cuantos y en los que no hay cabida para el resto de los capitalinos, no por un tema de nacionalidad, sino de desigualdad socioeconómica.

Quién no quisiera vivir en un lugar en el que a unos metros se encontrara un museo, un restaurante, un parque, una librería, la escuela o incluso el trabajo, pero con el salario mínimo actual y el encarecimiento de la vivienda muchas personas terminan yéndose a la periferia de la ciudad, quienes pasan de dos a cuatro horas de su día en el caótico transporte público para trasladarse a las zonas céntricas, y que terminan por regresar a sus hogares en un contexto de marginación e inseguridad.

No se trata de incitar la xenofobia hacia aquellos turistas de otros países que desean conocer el nuestro y decir “*Gringo, go back to your fucking country*” o “*Fuera gringos*”. No obstante, es vital reconocer este problema, aún más cuando estamos a menos de un año de la Copa Mundial de la FIFA 2026 y es evidente que se complicará aún más. Es un panorama complicado en el que millones de habitantes de esta metrópoli, en su mayoría jóvenes, enfrentan dificultades para adquirir una casa o departamento, como si fuera un sueño inalcanzable e irreal.